

CHINA



ASÍ ES LA VIDA DE LOS SERES HUMANOS QUE MUEVEN LA FÁBRICA GLOBAL DEL PLANETA

15 DE ENERO DEL 2006

maoazine

ENTREVISTA ASTRID VARGAS LA SALVACIÓN DEL LINCE **CINE** JAKE GYLLENHAAL, ACTOR REVELACIÓN **URBANISMO** CIEN AÑOS DE BARCELONA **SOCIEDAD** EN BUSCA DE GENTE MUY ESPECIAL **MODA** INVIERNO ROMÁNTICO **DECORACIÓN** UN HOTEL DE 19 DISEÑADORES

Cazadores de futuro

Suelen ser jóvenes empleados en profesiones de nuevo cuño que requieren velocidad y anticipación. Buscan gente guapa. Ideas. O lugares fotogénicos. Deportistas brillantes. O famosos. Las metrópolis asisten a la llegada de cazadores último modelo hijos de la sofisticación. Y con ellos, puede intuirse el futuro

Texto de **Gabi Martínez**

Ilustraciones de **Meritxell Duran**

El deseo de carne lleva a los animales a ampliar el ámbito de su conocimiento y a aprender los hábitos de muchos otros animales”, dice el profesor Robert Ardrey. Hoy, con la carne en la nevera, los cazadores apuntan a otro lado. Muchos han cambiado el campo por la ciudad.

“No hace mucho necesitábamos señoras mayores para el anuncio publicitario de una inmobiliaria y, al salir a la calle, en una cafetería encuentro al grupo perfecto: cuatro mujeres merendando. Así que me acerco y les doy tarjetas de la agencia –siempre las llevo a mano, nunca sabes dónde puede aparecer la persona adecuada–”, explica Cristina Moreno Bonet, directora junto a su hermana Silvia de la agencia de, entre otras cosas, azafatas y modelos Éclat Bonet, espe-

cializada en perfiles “out of the book” (no catalogados).

Esto significa que, además de a los clásicos modelos despampanantes, promocionan a “personas que reúnen características físicas y emocionales que encajen en un perfil concreto y único”. Benito Pocino, el funcionario de Correos que terminó interpretando en el cine a Mortadelo, sería un “out of the book”. Los ancianos, los usuarios de tallas XXL, los chinos o los africanos, también. “Algo más que unas piernas largas” es el eslogan de Éclat. “Me basta un golpe de vista para imaginarme a la gente maquillada, peinada, vestida... y cuando alguien me cuadra, me da un subidón de adrenalina... Y voy a por él.”

¿Cómo asimila la gente ser abordada por

un cazador? “Hay de todo –responde Beatriz Rodríguez-Lapuente, directora de la agencia ibicenca 5puntos–. A algunos no hay forma de quitárselos de encima. Otros te preguntan quién eres, desconfían. Pero en general, la reacción es positiva. Si alguien que me interesa mucho duda, le hablo de la gratificación económica, y la mayoría cambia de actitud.”

La perspectiva del cazador suele ser privilegiada. “Los españoles, en general, no tienen la autoestima muy alta”, afirma Bonet, que cuenta con un archivo de unos dos mil individuos y afirma que el canon de belleza para las mujeres “recupera las curvas y la femineidad; entre los hombres vuelve el machote, y se lleva la gente de 60 años que proyecta una madurez estupenda”. →



“Una vez, en Ibiza, di con dos abuelitas que no me abrían ni la puerta y no querían fotos. Acabamos comiendo almendras, sandía, coca... y las metí en un catálogo de moda infantil”, explica Bea, una buscadora de modelos especiales

→ “El guapito de turno está desfasado –añade Bea–. En todo caso, está de actualidad ese que parece que va hecho unos zorros pero lo lleva todo muy estudiado y está impecable, el ‘destroyer’ con barba de tres días. Y se busca mucho la naturalidad de quien no ha hecho antes nada de publicidad. A veces, ni siquiera es necesaria la intervención de un estilista.”

De todas formas, los indudablemente guapos siguen codiciados por los grandes buscadores. La modelo Naomi Campbell fue descubierta mientras paseaba por las calles de Londres. Claudia Schiffer, en un club nocturno siendo aún estudiante. Kate Moss tenía 14 años cuando Sarah Doukas la interceptó en el aeropuerto JFK de Nueva York, y Elle Macpherson disfrutaba de unas vacaciones invernales en Aspen (Colorado).

Aunque la gran cantera mundial se encuentra actualmente en el sur de Brasil, donde se buscan sucesoras de la top Giselle Bündchen, descubierta por el ojeador más popular, Dilson Stein. “En Brasil –cuenta Bonet–, se convoca a las chicas en los ayuntamientos e iglesias. En el caso de que alguna de las grandes agencias las seleccione, se las traslada a apartamentos de espera, denominados así porque es donde aguardan a que las reclame alguna multinacional.”

En cuanto a los modelos “guapos” de Éclat, tanto Irina como Amy o Ramiro fueron captados por desconocidos que les iniciaron en este mundo, si bien el caso de Brian Bello, hoy en la agencia Francina, es el más singular. “Fue el año del último concierto de Madonna en Barcelona –explica Brian–. Yo trabajaba de camarero en la discoteca Otto Zutz, donde se celebraba una fiesta a la que debía ir Madonna. Un cuarto de hora antes de abrir, llegó un grupito de gente que se empeñó en entrar. Había uno con una actitud muy prepotente y, por cómo me miraba, pensé: éste es gay. El caso es que terminé invitándoles a chupitos en un bar de al lado. Les hizo gracia. Y de pronto, uno va y me pregunta: ‘¿Sabes quién es este señor? Es el diseñador de moda Calvin Klein’.”

Poco después, Calvin Klein le decía a Brian: “Me gusta tu imagen. Y estamos bus-

cando un ‘look’ nuevo”. Le invitó a medio desnudarse en el reservado de Otto Zutz, para ver si su cuerpo encajaba en las necesidades del diseñador, cosa que Brian hizo. Al final, se citaron para el día siguiente en el hotel donde estaban hospedados Klein y su fotógrafo, Christian Makos. Le tiraron unos cuantos carretes de fotos y le dieron 180 euros de propina. “Te conviertes en modelo de la noche al día –dice Brian–. Y no sólo eso, sino que para el resto del mundo ya eres un chico tal o cual.” En su caso, un chico Calvin Klein. Desde entonces, Brian ha desfilado en Italia, Alemania, Japón...

Pero no basta con localizar a las personas: hay que hacerles un seguimiento para comprobar que mantienen el “frescor” que motivó su “captura”. “Un chico gordo me hizo una jugada –recuerda Bea con la rudeza de una cazadora profesional–. En febrero, yo lo tenía archivado como supergordo para una serie. Le requerimos cuatro meses después... ¡y va y aparece delgado!”

Bea las ha visto de todos los colores en esa Ibiza tan reclamada por las productoras, “porque aquí la mezcla de razas es muy bonita y puedes encontrar desde la ‘fashion victim’ al chulazo o el payés. Yo misma fui cazada. Estaba tomando una copa en bikini y me enredaron para un anuncio de vodka Absolut”. ¿Y los payeses se dejan? “Yo siempre he tenido mucho morro. Una vez di con dos abuelitas que no me abrían ni la puerta y no querían fotos. Acabamos comiendo almendras, sandía, coca... y las metí en un catálogo de moda infantil.”

Localizadores

Otro aspecto muy solicitado de las islas son las localizaciones, a lo que Bea también se dedica. “Ibiza y Formentera son un plató natural formidable: luz, playas, aguas turquesa, arena blanca, rocas, acantilados.” En Cala Conta, Ses Illetes, la playa de Levante o Ses Salines se han rodado multitud de videoclips, spots, incluso Julio Medem filmó parte de “Lucía y el sexo” y prevé repetir escenarios para su próxima película, “Caótica Ana”.

“Los escenarios exteriores los conoce más o menos todo el mundo –asegura Edu Martínez–, la diferencia entre unos profesionales y otros suele estar en el archivo de interiores.”

Martínez es localizador. Busca lugares. “Las productoras me enseñan un ‘story board’ y, basándome en fotos o dibujos, debo buscar el sitio que mejor encaje con su idea.” Lavabos públicos, una cafetería chic, aparcamientos, playas o casas rurales. “A veces son peticiones un poco inconcretas –dice Bea–. Casas minimalistas donde la tierra se una con el mar; casa payesa rústica de estilo hippy chic. Pero lo que todos te están diciendo en realidad –concreta Martínez– es que quieren un sitio superguapo.”

Martínez registra el encargo, arranca el coche tras cerciorarse de que lleva patatas fritas, una buena provisión de agua, chocolatinas, tabaco; pone música de Franco Battiato y ahí va. Hasta no hace tanto, eran los propios directores o realizadores quienes buscaban los enclaves, pero la proliferación



La mayoría de quienes se dedican a localizar no tiene más de 40 años. Es una profesión tan joven y peculiar que cuesta incluso creer que alguien viva de esto

de televisiones y productoras ha procurado la emergencia de estos especialistas. Antes, la productora debía esperar la llamada del localizador, pero el teléfono móvil ha agilizado la gestión, al tiempo que ha añadido presión a un oficio en el que habitualmente se va contra reloj.

“Tienes un tiempo limitado para encontrar lo que te piden –explica Martínez– y si no das con ello, la situación puede volverse agobiante, sobre todo cuando empiezas en el oficio. Con el tiempo, te vas creando un archivo de lugares, tu capacidad de respuesta aumenta, y puedes ir más tranquilo.”

Martínez, que tiene 31 años, localiza desde hace cuatro para compañías como Nike, Vodafone, BMW, Mercedes, empresas de telefonía norteamericanas... La mayoría de quienes se dedican a esto no tiene mucho más de 40 años. Es una profesión tan joven y peculiar que a algunos les cuesta creer que alguien viva de esto.

“¡Identifíquese!”, gritó a Martínez un hombre al verlo dentro de su chalet. “La

nuera me había dado permiso para echar un vistazo, pero entonces llega el abuelo y me pregunta qué hago en su casa. ‘¡Identifíquese!’, gritaba el hombre, y decía que si no, no me dejaba salir, que iba a ir al coche a por una pistola que escondía en la guantera.” El “abuelo” era un ex policía que sólo permitió salir al fotógrafo después de que las explicaciones que le dio su hijo por teléfono lograran tranquilizarle.

En cuanto a exteriores, la avalancha de cámaras ha provocado que los ayuntamientos endurezcan la normativa y limiten los permisos para rodar según dónde. “Demasiada burocracia”, protestan algunos al ver su trabajo ralentizado por una situación que ellos mismos han contribuido a espolear. “Pero la ley es la ley.”

El paparazzi

Gustavo González, autor de “Diario de un paparazzi” (Plaza & Janés), reconoce que se mueve a menudo al filo de la ley. “Sarita Montiel nos llamó buitres y yo le pregunté →



→ qué lugar ocupaba ella en la cadena alimenticia de esos carroñeros”, dice el paparazzi, cuya terminología habitual es muy apropiada para este reportaje.

El término paparazzi viene de Paparazzo, el fotógrafo de la película “La dolce vita” de Federico Fellini, que inmortalizaba la noche romana. El paparazzi es el cazador legal peor considerado de la sociedad contemporánea. Las dificultades que debe sortear han aguzado su ingenio. “Nos mimetizamos donde sea. El éxito de nuestro trabajo radica en pasar inadvertido, así que, en una playa nudista, nos ponemos en bolas; tengo ropa de camuflaje para tapar los objetivos de las cámaras; para colarme en la graduación de Enrique Iglesias alquilé una toga y un birrete.”

Gustavo González es algo popular porque sale en un programa de crónica rosa de la tele, de modo que su presencia a veces molesta a sus colegas porque pone sobre aviso a las víctimas. ¿Solución? “Me pongo pelucas, gafas, cosas así.” Y es que González ya no puede renunciar a la caza. “Creo que

“El éxito del paparazzi está en pasar inadvertido. Así que, en una playa nudista, nos ponemos en bolas, y para colarme en la graduación de Enrique Iglesias alquilé una toga y un birrete”

la adrenalina que se desborda cuando se consigue un reportaje no tiene parangón con el trabajo en un plató. La emoción, tanto personal como profesional, es inigualable.”

Para los famosos más atrincherados, los paparazzi recurren al alquiler de barcos, avionetas, lo que sea, o diseñan emboscadas en grupo. “Un día en que no conseguíamos contratar una embarcación para aproximarnos a la que llevaba a Carmen Posadas, su marido, Mariano Rubio, y Carmen Martínez-Bordiú —recuerda González—, alquilamos un patín de recreo, de esos que llevan en la parte posterior una bañera y un tobogán, y nos subimos en él seis reporteros. Mientras dos le daban a los pedales, los otros cuatro hacían fotos.”

La camaradería se acentúa en las interminables esperas a las puertas de las fincas. “A veces hemos jugado hasta a fútbol”, aunque despistarse es peligroso. “Como mucho, te pones de fondo la radio. Yo tuve una experiencia terrible por culpa del Tetris. Llevaba dos días esperando una foto y al final la perdí porque me había enfrascado demasia-

do en la partida con la que intentaba entretener el aburrimiento.”

¿La mejor época para trabajar? “Los meses estivales son los que el reportero del corazón aprovecha para llenar la despensa, porque el resto del año la actividad se reduce considerablemente.” Algunos inviernos, el paparazzo emigra a atmósferas cálidas, como Miami. El inconveniente es que su estilo de vida es prácticamente incompatible con una relación de pareja. “En nuestra profesión hay demasiados divorciados y mucha gente solitaria.”

“Coolhunters”

Pasar un informe indicando qué tipo de vacaciones seduce al gran número de personas solitarias (“singles” en el argot) que existen en la sociedad actual, introducir el concepto metrosexual o descubrir que a la gente le gusta comer rico, sano y rápido es la misión de los “coolhunters”, los cazadores de tendencias, solicitadísimos por firmas comerciales que pretenden ofrecer al mercado lo que éste (se supone) está a punto de demandar.

“Voy a bares de noche, after hours, exposiciones de arte contemporáneo o mercadillos de segunda mano —explicaba recientemente el “coolhunter” Vincent Gregoire—. En ellos puedo encontrar una taza del siglo XVIII que me sugiera, por ejemplo, una tendencia inspirada en bordados”. Gregoire ocupa tres cuartas partes del año en callejear por todos los países del mundo en busca de nuevas ideas.

Nestlé, Sprite, MTV, Louis Vuitton, Mango, L’Oréal, Zara o Ikea son usuarias de unos estudios para los que algunos directivos de Imaginarium incluso utilizan a sus propios hijos: observan qué juguetes prefieren y por qué. Levi’s, Chanel, Coca-Cola o Calvin Klein son otras marcas volcadas en buscar hallazgos como el de Sony, que utilizó ayuda de “coolhunters” para diseñar una línea de walkman a la medida de corredores habituales.

El analista Hugo de la Torre señala que “los ‘coolhunters’ son responsables de que los zapatos deportivos ya no tengan tantos

Introducir el concepto metrosexual o descubrir que a la gente le gusta comer rico, sano y rápido es misión de los “coolhunters”, muy solicitados por firmas que pretenden ofrecer al mercado lo que éste está a punto de exigir

colores, que muchas bebidas ahora incorporen vitaminas o que se use una ropa informal para el trabajo”. Husmear en antros, hogares, cantinas, recorrer París, Nueva York o Singapur, estimula a estos visionarios, cuyas ideas complementan los estudios estadísticos de múltiples compañías.

Richard Welch, director general de Crystal, empresa que recopila información de 35 ciudades con ayuda de 180 “coolhunters”, ha señalado que las urbes más influyentes del planeta son Buenos Aires, Berlín, Nueva York, Tokio y Londres, seguidas de Caracas, Miami y Roma.

El término “coolhunter” lo creó la revista “New Yorker” en 1997 para describir el trabajo de Dee Dee Gordon, la pionera en el ramo. Las herramientas de estos individuos son desde una libretita donde anotar las cosas que les inspiran a cámaras de fotos o vídeo y grabadoras.

Como los localizadores, los “coolhunters” son un resultado del ritmo urbano cada vez más acelerado y capitalista. Para justificar su propia existencia, se ven obligados a pronosticar continuos cambios en los gustos. Y como el mercado les obedece, la cosa es un no parar.

Desde hace meses ya se anuncia lo que pegará en el 2007. “Lifestyle Decor 2007”, la biblia de las tendencias que firma Vincent Gregoire, pregona el auge “del obrero, del proletario”. También funcionará la estética de finales de los 70. “Un universo un poco a lo James Bond —describe el volumen—. Guapas chicas y bonitos coches. Atmósfera anglosajona. Un lujo muy de coctelería, lobby de hotel o club selecto.” Para ese año los “coolhunters” también auguran “looks” que suenan casi a autohomenaje: “Referencias al mundo de los bosques. Vuelta a los instintos primarios, reencontrar al animal que todos llevamos dentro. Una actitud cazadora y rebelde. La película de referencia para definir la tendencia sería ‘Drácula’”.

Ojeadores

Tradicionalmente, el gran fútbol se ha jugado en la calle. Maradona, Ronaldo, Rivaldo son productos de la periferia metropolitana. Pero los descampados han menguado, en muchos parques se prohíbe jugar a pelota, los padres autóctonos no se fían de dejar a sus críos pegando chutes por ahí. De manera que, si bien “ahora ya no vas a buscar a los chavales por la calle, cualquier habitual de los campos verá que se preparan nuevas hornadas de inmigrantes que están jugando a fútbol en lugar de a la Playstation. Ya hay bastantes morenitos con acento de Vic o la Garrotxa”, afirma Albert Benaiges, el coordinador de cadetes y benjamines del Fútbol Club Barcelona, que los fines de semana presencia una media de siete partidos in situ, “aparte de los que dan por la tele”.

“Tenemos una red de unos 15 ojeadores distribuida por España —señala Pep Boada, coordinador de los buscadores de talentos futbolísticos del Barça—, claro que también recibimos información de socios, simpatizantes y padres de jugadores.”

¿Y qué buscan? “El sistema del primer equipo es un 4-3-3 (cuatro defensas, tres mediocampistas y tres delanteros), así que buscamos jugadores que puedan encajar en ese esquema. Chicos rápidos, ofensivos. Centrales que salgan con la pelota controla-→

“El futbolista Diego León era alevín cuando le propuse venir al Barça, y me dijo: ‘Mire, mister, yo es que soy del Madrid y voy a jugar en el Madrid’. Vaya corte me pegó. Meses después lo encontré jugando con el Real Madrid”, explica el ojeador Albert Benaiges

→ da. Lo de los delanteros es más complicado porque en el área se necesita un genio diferente, capaz de desequilibrar al contrario.”

Cataluña es, según Boada, un buen lugar para salir de caza. “Esta cantera ha sido de las más importantes de España. El número de licencias es muy alto, y las competiciones tienen un nivel muy fuerte.”

Así que, sobre todo sábados y domingos, Boada, casado y con dos hijos, se sube a su Peugeot y venga. Mientras, Benaiges, primer soltero español en adoptar a un niño (brasileño), hace lo propio. Carga el coche con “ropa de abrigo, papel higiénico, botella de agua, si es verano una gorra” y sale rumbo al primer campo preguntándose si le robarán el radiocasete por enésima vez.

Como los paparazzi, Boada y Benaiges pretenden la discreción. “Si algunos padres se enteran de que vienes del Barça...” Cuando algún jugador interesa, al final del partido pueden pedir el acta arbitral. A Benaiges le gustan los jugadores técnicos, inteligentes y con buena actitud. De su época como entrenador de la Unió Esportiva Sants colocó a nueve jugadores en divisiones profesionales. “Supongo que esa labor fue la que llamó la atención del Barça e hizo que el club me propusiera trabajar para él.”

Benaiges fue el descubridor de los jugadores del primer equipo Víctor Valdés —“que ha progresado mucho. Lo tuve con Reina (actual portero del Liverpool) en el mismo equipo”—, Gabri —“que jugaba en el Sabadell y destacaba su gran capacidad de trabajo”— e Iniesta —“aunque lo de Andrés no tiene mérito porque era buenísimo”—.

A Andrés Iniesta lo detectó cuando era alevín y vivía en Albacete. Durante años, ganó de manera sistemática los trofeos al mejor jugador de los torneos en los que participó. En uno de ellos le regalaron un viaje a Port Aventura, y el Barça aprovechó su estancia en Cataluña para enseñarles las instalaciones del club a él y a su familia y le propuso instalarse en La Masia, la residencia culé para niños y jóvenes de otras ciudades. “Al principio, las ganas de venir eran cero —afirma Iniesta—. Sólo piensas que te vas de casa y tienes la impresión de que

nunca volverás.” Pero Benaiges reapareció. “Ha sido como un padre para mí —asegura el centrocampista—. Yo tenía 12 años, y desde el primer día Albert estuvo pendiente de mí para que no echara de menos mi ambiente. Después de los partidos, íbamos a ver fútbol a su casa, de paseo, al cine, quedábamos con gente...” Hace tres años su familia se mudó a Sant Feliu. “Con el tiempo, he comprobado que tomé una buena decisión. Y con Albert sigo en contacto. Es una de las personas con las que me gustaría mantener una relación para siempre.”

Luis García (hoy en el Liverpool) o Cesc Fàbregas (Arsenal) también fueron captados por un futbolero que intenta cuadrar horarios para comer en los campos donde cocinan mejor. “El del Santa Eulàlia, en l’Hospitalet, es mi favorito, encuentras unos buenos callos y pies de cerdo. El del Europa también es bueno. Y los bocatas del Miniestadi, de queso, de jamón, de butifarra...”

A la hora del partido, frecuenta el medio del campo, donde la panorámica es óptima, o los córners. “Con mi padre iba siempre al córner del gol sur y, aunque quizá no sea el mejor sitio para captar todos los detalles, me sigue gustando.”

Cuando Benaiges entra en los campos de entrenamiento de las categorías inferiores del Barça, nubes de niños se le acercan en silencio, le dan la mano y se retiran. “Son normas mínimas de educación.” Algunos de ellos viven en La Masia, la residencia donde el club hospeda a las promesas. “A la hora de fichar se considera todo: el carácter, la familia —comenta Boada—. Debes estar muy seguro de lo que haces para no trastornar la vida de un niño.” Luego, paciencia. “Muchos se quedan por el camino. Otros ganan fuerza, calma, se desarrollan.”

¿Algún crack que se le haya escapado? “Diego León, ahora creo que juega en Francia. Era alevín cuando le propuse venir al Barça, y va el chaval y me dice: ‘Mire, mister, yo es que soy del Madrid y voy a jugar en el Madrid’. Vaya corte me pegó. Meses después lo encontré jugando con el Real Madrid. Fui y le felicité. Diego León, sí”.

Leo Messi, la última perla culé, tuvo una progresión vertiginosa. Una empresa de ojeadores ofreció al jugador y, después de algunos vídeos y pruebas, lo llevaron a Barcelona. Boada lo entrenó en el Barça C. “Fue ascendiendo deprisa. Quemaba etapas enseguida y cada paso era firme, asimilaba sin problemas las categorías.” ¿Qué le distingue? “La gran velocidad de ejecución. Es capaz de actuar con mayor rapidez que los otros y con más precisión.”

Ahora, Giovanni y Bojan son dos nombres a punto de catapulta. Pero el club los protege. “No es bueno salir en los diarios tan jóvenes.” El cazador valora la calidad de su tesoro y se hace consejero, maestro. Debe preparar a los chicos para que, cuando las cámaras distribuyan sus jugadas por el mundo, sepan hacer frente a la caza mayor.

“Hemos estado cazando durante tres millones de años, y Dios sabe cuánto tiempo más que ése”, afirma Robert Ardrey. Es una actividad natural.

TODO LO QUE NECESITAS PARA SENTIRTE VITAL

ya en tu QUIOSCO

